

CAPITULO XII.

DE LA SOCIEDAD PROVIDENCIAL.

PREGUNTA. Qué cosa es sociedad Providencial?

RESPUESTA. La reunion de los hombres para protegerse y amarse mutuamente, con el fin de gozar de la verdad y la felicidad.

P. Hay hoy acaso una sociedad que llene las condiciones que espresais?

R. No, si se trata de la estricta práctica de la anterior definicion; pero como las tendencias humanas se dirigen por el intuitismo espiritual y los instintos materiales hácia ese fin de progreso y Providencialidad, todas las sociedades, desde las mas simples y rudimentarias hasta las mas civilizadas, se aproximan mas ó menos al tipo de perfeccion que os he bosquejado.

P. Luego todas las sociedades son Providenciales?

R. Sí, desde aquellas que nos presentan los salvajes donde ya se echan de ver los elementos mas simples de la justicia, de la moral y de la religiosidad, hasta las de los pueblos mas cultos.

P. Segun eso, el hombre es un sér sociable?

R. Sí, él es el mas sociable de cuantos conocemos en el planeta que habitamos. La sociabilidad es un atributo universal de la humanidad, y aunque los individuos de ésta suelen tener diversos grados de expansion sociable, es seguro que el misantropismo absoluto razonado, jamas ha ecsistido, pues el que padeciese esa monomanía, pereceria prontamente víctima de sus necesidades y de esa misma pasion que solo puede suponerse en la verdadera locura.

P. Han tenido siempre una misma forma las sociedades?

R. No, pues ademas de que todos los pueblos y aun todas las tribus tienen su peculiar organizacion, las épocas mismas de las sociedades humanas han tenido sus tipos especiales.

P. Dadme una idea de las épocas y tipos de las sociedades de que hablais?

R. La primera época fué la primitiva y natural en su mayor estado de sencillez y pureza, sobre la cual solo podemos razonar á priori, pues no tenemos ningun dato histórico de ella.

La segunda ha sido la de la barbarie, de la cual no solo tenemos nociones en la historia de tribus antiguas, sino tambien presenciarnos ahora algunas que aun permanecen bárbaras.

La tercera fué la patriarcal y poética.

La cuarta la teocrática y despótica.

La quinta la filosófica y republicana.

La sesta la cesarea y la de transicion.

La sétima la feudal y la monárquica.

La octava es hoy la constitucional.

La novena será prócsimamente la federativa.

La décima despues vendrá á ser la de la asociacion del trabajo ó federativa absoluta.

La undécima en seguida llegará á ser la convencional ó libremente contratante.

La duodécima en fin será la de la solidaridad, es decir: la perfeccion posible de la humanidad, retornando las costumbres de ésta hácia la primera época del estado natural del hombre; pero purificado éste de todos los vicios y pasiones facticias, y enriquecido y adornado con todas las ciencias y las artes de la civilizacion, constituido en un verdadero sér Providencial, cumpliendo con el destino sublime á que lo consignó el Criador, dándole las tendencias de sociabilidad, moralidad, perfectibilidad y religiosidad, que reunidas constituyen la Providencialidad, la que lo hará semejante á la divinidad en este planeta que los hombres convertirán en un paraiso y un templo, en lo primero para gozar de la felicidad y en lo segundo para adorar dignamente á su Dios.

P. De qué modo deducís las épocas pasadas?

R. Con el auxilio de la filosofía inductiva, histórica y analítica.

P. Y cómo conjeturais las épocas futuras?

R. Con el auxilio de la filosofía sintética y de la intuitiva.

P. Quereis decir que la humanidad toda sigue su marcha hácia la misma perfeccion con la propia velocidad?

R. No, pues de la misma manera que hoy hay naciones que permanecen bárbaras, otras que habiendo llegado á un cierto grado de civilizacion se estacionaron en él desde muchos siglos á la fecha, y por último, naciones que habiendo comenzado mas modernamente á civilizarse, han progresado y progresan rápidamente, así tambien en lo futuro habrá algunas que progresarán con mas lentitud; pero todas llegarán á perfeccionarse, porque cuando haya la verdadera y óptima Providencialidad en una parte de los hombres, éstos serán perfectos y felices, y rápidamente desarrollarán la perfectibilidad de sus semejantes, conduciendo á ellos la felicidad como verdaderos agentes de la Providencia.

P. No creéis que la época primitiva y la patriarcal hayan sido una misma?

R. No, segun las nociones que se nos ha dado de los patriarcas en los libros antiguos, pues los vemos en éstos descritos de una manera bien desagradable, plagados de vicios y de pasiones facticias, de modo que en vez de ser modelos dignos de presentarse á la posteridad, son objetos de justos y merecidos reproches segun la moral y la civilizacion.

P. Podreis darme una idea suscita de las diferentes épocas ó tipos de las sociedades humanas, haciéndolos mas perceptibles y fáciles de comprenderse?

R. Sí, y procuraré hacerlo en el órden progresivo de la civilizacion.

P. Decid de la época primitiva.

R. Ella ha debido ser aquella que inmediatamente siguió á la aparicion del hombre sobre la tierra, criado por la benignidad providente de Dios.

Todos los pueblos han tenido una idea intuitiva de una edad de oro primitiva, en que los hombres carecian de pasiones viles y donde se hallaba la felicidad verdadera.

Y de facto: suponed en los hombres la igualdad, la libertad, la concordia y el mútuo amor providencial, y los encontrareis felices aun cuando no tengan los refinamientos sociales, y tal estado solo ha podido ecsistir antes de viciarse la humanidad con las pasiones facticias.

Varios filósofos, pero principalmente Rousseau, han querido hacer un análisis social desventajoso á la civilizaci6n, pero se han estrellado, porque queriendo desechár como ilusiones las poéticas ideas de la edad de oro, se han dirigido á buscar el estado primitivo y la felicidad humana en la vida salvaje, lo que rechazan el buen sentido y la esperiencia.

P. Cómo pasaron los hombres del estado primitivo al de la barbarie?

R. Con la aparici6n de las pasiones facticias. El abuso del mando dió origen á la ambici6n; el abuso de la propiedad originó la avaricia; el abuso en general de la fuerza ocasionó la ira, la guerra y casi todas las demas pasiones que no son naturales, por lo que mientras estas pasiones ecsistan en la sociedad, los hombres están separados del estado primitivo y natural, y por consecuencia son mas ó menos salvajes, segun son mas ó menos sujetos á las pasiones facticias.

Así pues, el mayor grado de barbarie se encuentra en los hombres que tienen mayor número de aquellas pasiones y menores conocimientos físicos, morales y sociales, para neutralizarlas con la ciencia y la práctica de la justicia y de las virtudes.

P. Por qué dais el tercer lugar á la vida patriarcal en las épocas de la humanidad?

R. Porque suavizadas las costumbres nómadas de los salvajes con la agricultura y las artes nacientes, los hombres se reunieron en torno de sus ancianos, de sus poetas, de sus músicos y en general de aquellos á quienes el génio, el valor y la familia daban el mayor grado de prestigio posible, y por lo tanto su mando se cifraba en una autoridad fácil por la aquiescente obediencia de los demas.

P. Es compatible la idea de la vida patriarcal con la de las grandes sociedades humanas?

R. No, porque el prestigio del mérito personal, de la ancianidad y de la paternidad, desaparece en las grandes masas de la humanidad donde pasan desapercibidas las individualidades.

P. Por qué reunís la época de la poesía á la Patriarcal?

R. Porque fácilmente se concibe cómo las pequeñas sociedades, reunidas en torno del génio poético, han debido pasar sus horas de solaz en escucharlo, á la vista de los fenómenos naturales tanto mas sublimes y grandiosos ante los hombres de aquellos tiempos, cuanto les eran menos conocidos y mas inesplicables.

P. Haceis derivar la época despótica y teocrática de la poética y patriarcal?

R. Sí, pues naturalmente se comprende cómo el génio del hombre ha debido ser imponente y misterioso ante la multitud ignorante. La fama del gefe de una tribu ha debido esparcirse en las tribus vecinas, y el encanto producido por la poesía en la esplicaci6n de los fenómenos naturales, ha pasado á su vez por sobrenatural y misterioso; así la fama de un hombre hábil en la poesía, en la cronología, en la astronomía, en la física, en la cosmogonía, en la medicina y en la moral, por imperfectos que fuesen en él estos conocimientos, han debido hacerlo en aquellos tiempos una especie de oráculo.

Así es como se han formado muchas de las religiones antiguas, en las cuales unas consagraron los mitos como entre los Brahmanes, los Egipcios y los Chinos; otras personificaron los oráculos como en el gran Lama; en otras se representaron místicamente como entre los Judíos el arca de la alianza; en otras, como entre los Egipcios, se simbolizaron con el buey Apis, y casi en todas se apoyó el poder en la Teocracia,

y los reyes y los sacerdotes dominaron al mundo en nombre de las deidades cantadas por los poetas y apoyadas con la tradicion y el prestigio de los patriarcas.

Así se fundaron aquellos inmensos imperios, en donde subyugado el hombre por la creencia, por la costumbre y por la fuerza, se estacionaron en una civilizaci6n automática en la parte material, y adormecida ó aletargada en la moral, la civil, y la política. El poder y la creencia eran los resortes universales, y solo allí se encontraba la vida que galvanizaba el cadáver social. Tal ha sido la fuerza de las instituciones autocráticas, y á tal grado de embrutecimiento intelectual hundieron á los pueblos, que unos de ellos sucumbieron y desaparecieron políticamente como los Egipcios, los Persas, los Caldeos y los Asirios; otros yacen dominados por un puñado de conquistadores como los diferentes Estados de la India, y otros como la China y el Japon, se encuentran estacionados en una civilizaci6n puramente material.

P. Cómo ligais la época autocrática con la filos6fica y la republicana.

R. Con la Providencial energía y capacidad intelectual de los Griegos y Romanos. Trasplantadas las doctrinas Asiáticas y Africanas á la Grecia, á la cuna regeneradora de la libertad, no pudieron subyugar los espíritus. Las mitologías tomadas á lo sério entre los pueblos antiguos, solo fueron ficciones poéticas y bizarras en la Grecia, y aunque el pueblo se dejaba vencer frecuentemente por las esterioresidades del culto y los intereses de los sacerdotes, mostrando á menudo síntomas de un funesto fanatismo, los hombres pensadores comenzaron á fundar las ciencias físicas, metafísicas y sociales sobre bases sólidas; y así popularizaron el poder y la ciencia, emprendiendo sin saberlo el viaje de retorno hácia el estado primitivo de la libertad é igualdad original de la especie humana, cargada ésta con los hallazgos preciosos de su basta, laboriosa y dilatada peregrinaci6n.

P. Por qué haceis coincidir la época filos6fica y la republicana?

R. Porque de facto así las encontramos ligadas en la tradicion y la historia, y aun cuando no tuviésemos estos datos de una época relativamente reciente, bastaria indagarse analíticamente las condiciones necesarias por las cuales ha pasado la humanidad para conocerse que la organizaci6n republicana ha debido ser el resultado de los esfuerzos filos6ficos de los hombres para salvarse de los funestos estragos y del envilecimiento á que los hubiese reducido el poder autocrático.

Y de facto los Fenicios, los Tebanos, los Griegos, los Cartagineses y los Romanos, desarrollaron filos6ficamente sus instituciones republicanas, y se convencieron de un modo práctico de cuánto mas superiores eran un puñado de hombres á quienes animaba el amor de la patria, de la libertad y de la filosofía, que los inmensos imperios de Asia y Africa hundidos en la molicié, el lujo y la inacci6n, debidos á la paralizaci6n de los instintos Providenciales del hombre por haberse degradado aquellas bastas naciones en la autocracia, donde los reyes carecian del deseo de hacer bien y los pueblos de él de rapeler el mal.

Así pues, en las repúblicas de Grecia apareció la filosofía especulativa, analítica y sintética como el resultado de la filosofía social, y de este modo el inmenso movimiento intelectual y físico que emprendió la humanidad en busca de la verdad, de la felicidad y de la gloria, produjo aquellos destellos prodigiosos de sabiduría, de patriotismo y de heroica abnegaci6n que todavia admiramos como los brillantes resplandores de una época gigantesca de luces y de progreso.

P. Creéis pues entonces que la época republicana y filos6fica representa la mejor de las condiciones sociales de la humanidad?

R. No, porque la sociedad republicana es solamente transitoria, y jamas puede llenar los objetos de bienestar y de perfecci6n que con ella se han propuesto la filosofía y la política.

P. Cómo podreis probar esto?

R. Con la esperiencia y con el raciocinio. Las repúblicas aristocráticas han demostrado siempre cuan desventurado es el pueblo sujeto al múltiple despotismo de los nobles, y cuan difícil les sería el sacudir la tiranía de éstos si sus mútuos celos é intereses encontrados no hiciesen poco estables sus instituciones. En las repúblicas democráticas se ven mas marcadas tendencias hácia la libertad é igualdad dignas del hombre, pero en estas repúblicas existe el cáncer de la ambicion no solo en los hombres cuya posicion elevada los hace brillar ante sus conciudadanos, sino que tambien cunde esa funesta pasion al pueblo, y poco á poco mina sus instintos de orden y de legalidad hasta concluir casi siempre por entregarse á revoluciones interminables que aniquilan el verdadero progreso social y Providencial, y que fatigan los pueblos de tal modo, que éstos se entregan gustosos al despotismo, bien sea impuesto por un conquistador afortunado, ó bien recibido domésticamente por el brillo deslumbrador del génio. Tal sucedió en la Grecia con Alejandro; en Roma con César y en Francia con los dos Napoleones.

Pero aun cuando la esperiencia no nos demostrase estas verdades, bastaria deducirlas con el juicio analítico, pues de facto, no habiendo hallado el hombre todavía el verdadero orden natural de gobernarse, cae siempre en los inconvenientes de las dos clases de instituciones, cuyo ensayo modificado de varios modos, ha repetido siempre con el mismo resultado y modo de ser, es decir, los gobiernos hereditarios y los electivos. En los primeros el poder elige las manos segundas, y entre todos ejercen la tiranía. En el segundo el pueblo elige el poder; pero éste reunido á las manos segundas suele ser un tirano tanto mas pernicioso, cuanto mas múltiples son sus resortes é intereses, siendo de notarse que cuando brilla el espíritu Providencial y se ejercen las virtudes que de él emanan, los pueblos son felices sea cual fuere la forma gubernativa y el origen del poder.

Ya os he dicho que el cáncer de los gobiernos hereditarios es el vicio y la corrupcion de los nobles y del autócrata; y que el cáncer de los gobiernos electivos es el vicio del pueblo y la venalidad de los electores.

Cuando el autócrata y los nobles se vician, sobrevienen los males y desórdenes de los tiempos de Sardanápalo en Asia ó de Neron en Roma. No se sabe bajo el imperio de este último monstruo quien era el mas abominable, si el tirano que se hacia proclamar Dios por sus mismas víctimas, ó si el senado que lo deificaba por sus múltiples crímenes.

Pero cuando el pueblo se vicia, no es menos execrable ni menos funesto en sus venganzas. Mas en las repúblicas electivas y aun en las monarquías constitucionales, el vicio del pueblo es infalible. Tardará mas ó menos tiempo en viciarse, pero la corrupcion de los votantes, la compra de los sufragios en las elecciones y del apoyo de las reuniones políticas, no puede fallar en conducir con el tiempo la mas profunda desmoralizacion al pueblo, y una vez corrompido éste, el desorden es inevitable en las democracias, y como consecuencia de él, la ruina de las instituciones y el retorno al vicio opuesto.

Así la humanidad ha oscilado entre la tiranía representada por las clases privilegiadas y la tiranía de las clases comunes de la sociedad, sin que haya un solo ejemplo en que la estabilidad perfecta de un sistema gubernativo haya sido hasta hoy encontrada.

P. Creéis que siempre sucederá lo mismo?

R. De ningun modo lo creo así, y por eso me he impuesto el deber de bosquejaros las diferentes épocas de la humanidad, para manifestaros cuan ampliamente existen en el hombre los gérmenes del bien y de la felicidad siempre que quiera aprovechar la Providencialidad de que lo ha dotado su Criador.

P. Decís que la sesta época fué la Cesarea y la de transicion?

R. Sí, y es fácil demostraros como la naturaleza de los sucesos marca bastante bien esta division.

Los esfuerzos filosóficos de la humanidad para constituir sociedades conformes con la razon, levantando los sistemas republicanos, no podian caer sin un profundo estrago en la organizacion social, cuyas funestas consecuencias no solo se sintieron bajo del gobierno de los emperadores romanos, sino tambien despues de la caida de éstos en toda la edad media, bajo el régimen feudal.

Habiendo dominado la república romana hácia sus últimos tiempos todo el mundo civilizado, siguió la série de sus conquistas sujetando, invadiendo y procurando civilizar aun los pueblos bárbaros limítrofes; pero los romanos ya no eran los hombres sóbrios y virtuosos que todo lo sacrificaban por la salud de la patria y el bien de la humanidad; el vicio se habia ya arraigado en ellos, y todas las pasiones facticias los dominaban en el grado mas alto de perversidad. En ellos existian el orgullo, la ambicion, la avaricia y el espíritu guerrero en un grado llevado al frenesí y á la demencia: así es que cuando no tuvieron ya atractivo en las conquistas de pueblos miserables y semi-salvajes, volvieron las armas en contra de ellos mismos, y la guerra civil se ensangrentó en una colosal escala. César triunfó, pero cayó él mismo en seguida víctima de los últimos restos del espíritu republicano. Succumbieron éstos á su vez, y se sucedieron esos cuatro siglos de decadencia y de vicios que aborronan á la humanidad, porque no eran solo los emperadores ni el senado los únicos viciosos, lo era tambien el pueblo entero, lo era el mundo.

Para satisfacer los tiranos sus caprichos y dementes placeres, fomentaban los caprichos y la demencia del pueblo. Así es que la ruina de Roma era inevitable. Algunos emperadores eminentes como Trajano y Marco Aurelio, solo pudieron detener momentáneamente aquella ruina, pero era infalible que ella al fin acaeceria.

Los mismos bárbaros á quienes Roma habia sujetado y reducido á señalados límites, rompieron éstos é invadieron el degradado imperio de los Césares, destruyendo sus instituciones, sus monumentos, sus riquezas y los restos de su civilizacion.

Los bárbaros sustituyeron la corrupcion con la ignorancia; la degradacion con la ferocidad; la apatía con el error; el despotismo universal con el despotismo feudal, y finalmente, las luces siniestras de una filosofía decadente y sofística con las tinieblas absolutas de un profundo desprecio por las ciencias y la literatura.

Así es, en general, como pasaron los siglos de la edad media. Una sola institucion quedaba representando la Providencialidad del hombre, y fué el Cristianismo. En la anarquía feudal, y ante el despotismo feroz de los barones, se levantaba sin embargo una enseña de libertad, de igualdad y de fraternidad, y esa enseña fué la Cruz, que por tanto tiempo aterrorizó al soberbio y al magnate, y consoló al miserable y al esclavo.

¡Feliz mil veces habria sido el mundo si las manos que sostenian aquella enseña hubiesen sabido ser puras y comprendido su Providencialidad! Pero no fué así; ellas tambien se viciaron; ellas tambien fueron sanguinarias; ellas incendiaron el mundo y protegieron la guerra y la tiranía en el nombre de la paz y de la humildad.

Mas en medio de tanto desastre se agitaba una idea, se conservaba una tradicion, y se glosaba una filosofía.

Guerras insensatas mezclaron la humanidad, y se encontraron frente á frente pueblos poderosos guiados por dos distintas y grandes síntesis religiosas, que marcaron profundamente los límites que por siglos debieron dividirlos. Sin embargo, en